

Los Sefardíes y el idioma castellano

Henry V. Besso

La intensa emoción espiritual que experimento en estos momentos traduce en el lenguaje fiel del sentimiento, con más elocuencia de lo que pudiera hacerlo mis palabras, el contento enorme que siento al estar presente en esta reunión de la Academia Venezolana de la Lengua Española, convocada hoy en la bella ciudad de Caracas, capital de este gran país hispanoamericano. Venezuela es también, según tengo entendido, el lugar de nacimiento del gran Libertador Simón Bolívar, cuyo aniversario se está celebrando todo este año a través del país.

Quisiera agradecer públicamente al distinguido y querido amigo y colega de muchos

años, el Dr. Luis Beltrán Guerrero, Secretario, y los demás miembros de la Academia Venezolana de la Lengua Española, por la amabilidad de haberme invitado para venir a Caracas y estar cerca de todos los queridos amigos de la Academia Venezolana. Durante mi estancia en esta capital, espero presentarles una charla acerca de los Sefardíes.

Como habrán de saberlo, los Sefardíes, son los judíos españoles que, a pesar de los 491 años desde la expulsión de la madre patria, España, todavía hablan, escriben, y rezan en las sinagogas en judeo español, en muchas partes del mundo, como si estuviesen en Cataluña, Aragón, Murcia o cualquier otra parte de la madre patria, España.

El tema del judeo español ha sido largamente discutido desde hace muchos años por especialistas y otros, en revistas profesionales y en libros. Se han publicado también varios estudios filológicos.

Con permiso de Uds. voy a tratar de presentarles algunos datos acerca de estos "Españoles sin Patria" (Los Sefardíes) y su lengua.

Dos tendencias bien definidas dividen a los isrealitas del mundo entero, clasificados en Sefardíes y Ashkanazíes. Las estadísticas muestran que en 1975 había en el mundo unos 13.989.650 judíos, más o menos. Antes de la segunda guerra mundial unos 16 millones de judíos se hallaban diseminados sobre la faz de la tierra. Más de cuatro millones de ellos vivían en Polonia, y otros tantos en Rusia, en Hungría, en los Estados Unidos de América; y algunos grupos menores vivían en las costas europeas, africanas y asiáticas del Mediterráneo así como también en la República Argentina y otros países de América Latina.

Desde hace más de mil años los judíos se han diferenciado entre sí en Ashkenazíes y Sefardíes, habiendo tomado estos nombres de la Biblia. ¿Qué

significa exactamente la palabra sefardí, y cual es su origen? Muchas son las interpretaciones que se han dado a este topónimo. Me voy a limitar a un simple resumen de las teorías explicadas por las autoridades.

El nombre de Sefarad, con que designan los hebreos desde tiempos antiguos a España, aparece por primera y última vez en la Biblia, en el Libro de Abdías (I, 20), en el texto que dice: "...y los desterrados de Jerusalén que en Sefarad (España) heredarán las ciudades de la tierra del mediodía."

Trataré de informarles acerca de las varias definiciones que se han dado al dialecto judeo-español, definiciones que son a ~~la vez~~ interesante pero contradictorias, y trataré de discutir algunas razones ~~que~~ ayudaron a la preservación del idioma castellano entre los Sefardíes.

El primero que tradujo el nombre de *Sefard*, por España, (mencionado en Abdías), fué Jonatan ben Uziel considerado por los sabios de su época y por los posteriores, como un verdadero maestro en la interpretación de las escrituras sagradas.

El célebre filólogo y poeta granadino Moisés Ibn Ezra, al tratar de la historia del establecimiento de los judíos en la Península Ibérica dice que la mención de "Sefarad" que hace Abdías, se refiere a España.

El Judeo español o Ladino

El tema del judeo español o ladino ha merecido gran número de estudios filológicos por especialistas y otros, desde hace más de medio siglo. En una modesta *Bibliografía sobre el judeo español* que se publicó en 1952 en el Bulletin Hispanique (*Bordeaux, Francia*), indiqué más de cien estudios y artículos de índole filológico y general sobre el tema. Desde entonces para acá, el

interés ha aumentado. Cada día que pasa notamos que estudiantes en varias universidades de los Estados Unidos de América y otras partes del mundo, vienen interesándose por el judeo español, o ladino, y están preparando su tesis de "master" o de "Doctorado" sobre algún aspecto del idioma, del folclor, o de la historia de los sefardíes en muchas partes del mundo.

En esta charla me limitaré en hacer constar cómo los sefardíes han conservado bastante bien el habla del país que tan cruelmente los había arrojado de su seno. Muchos conservan todavía la llave de su casa materna. Anduvieron por Grecia, Turquía, y el Próximo Oriente, sin olvidar su lengua castellana que puede entender cualquier español o hispanoamericano.

Definición del Judeo español

¿Qué significa judeo español o ladino? Las definiciones son muchas y varias a la vez que interesantes y contradictorias. Algunos han dicho que el judeo español o ladino es un idioma bastardo, un patois bárbaro a la civilización. Se le ha llamado indistintamente *ladino*, *gudez*, *mo*, *romance*, *espaniolit*, *sefardí*, *lingua franca*, *zargón*, *español*, *hakitía*, *gudíó*, *gidió*, etc. Veamos algunas de estas definiciones:

1.. *Ladino*, explica el Profesor M.D. Jopson de la Universidad de Londres, "es lenguaje eclesiástico, y una variante judía del castellano que bien puede rivalizar en excelencia de estilo tanto como en nobleza de pensamiento e inspiración con el clásico lenguaje de la España cristiana."

2. Max L. Wagner, el gran filólogo alemán y especialista sobre el judeo español de los Balcanes,

dice que el *ladino* es “la lengua española en oposición al hebreo, y sobre todo, al español de los libros religiosos.” *Enladinar*, dice Wagner, quiere decir traducir textos hebraicos al español. Kalmí Baruch, filólogo sefardí de Yugoslavia, parece estar de acuerdo con el profesor Wagner. Pero el profesor Leo Spitzer que estudió a los sefardíes de Turquía, nota que el judeo-español o *ladino* es “un lenguaje mixturado como de una especie de castellano antiguo y también es el lenguaje litúrgico de los sefardíes.”

3. En un estudio titulado “La pronunciación del Sefardí Esmirniano de Nueva York,” que se publicó en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, la profesora Denah Levy usa el vocablo *sefardí* para designar al judeo-español de los judíos sefardíes oriundos de Esmirna. Dice la profesora Levy: “sólo en casa se habla el *sefardí*, un *sefardí* muy influido por el ambiente familiar y desligado ya de toda tradición... para encontrar el *sefardí* de Esmirna en toda su pureza hay que acudir a los más viejos.” Y en su tesis de “Master” que presentó en la Universidad de Columbia en 1944, la Sra. Levy anota: “Yo misma que aprendí *el sefardí* de mis padres, me cuento entre los de la nueva generación... y los jóvenes nacidos en Nueva York, no han aprendido a leer ni escribir el *sefardí*...”

No creo que el vocablo *sefardí* se haya aplicado al lenguaje hablado de los judíos españoles. Sin embargo parece que se ha usado en los títulos de algunos libros publicados en latino en el siglo XVIII. También he visto este vocablo “sefardí, en una poesía de Miguel de Unamuno, con el título *Sefardita* que se publicó en 1928. He aquí algunos versos:

Noble lengua ladinada
con que lloró Sión
y a tí, España la posada,
nido de consolación:

te apechugaré sin miedo,
dulce lengua *sefardí*
la que manaba en Toledo,
cuna de Yehuda Leví...

El Dr. Shabetai Djaen, que fué gran rabino sefardí de Bucarest, Rumanía, decía que aún hoy se oye entre el vulgo, en las calles y callejuelas de Bucarest, Salónica, Estambul, Smirna, etc. la pregunta: ¿Sabes hablar en gudezmo? .

Pero, la Profesora Cynthia Crews de Inglaterra que durante más de 30 años sigue estudiando el judeo español de los Balcanes, declara que el vocablo *gudezmo* no es muy conocido en estos sitios. En un estudio titulado "Notenson Judaeo-Spanish" que se publicó en 1955, la profesora Crews hace algunas observaciones interesantes (sobre este pueblo), y muestra que el vocablo *gudezmo* se aplica *no* en el sentido que lo entienden algunas personas, más en el sentido de *judaísmo*. En la ciudad de Salónica, nota la profesora Crews, *gudezmo* se usa en un sentido más chistoso: *nos fizimos todos gudezmosos y hombres y muzeres se van a la Kehilá* (sinagoga), o este otro ejemplo: *después de sinkuenta años de gudezmo* — en el sentido de "después de haber practicado 50 años el judaísmo."

Sin embargo, y a pesar de las explicaciones de la Dra. Crew, el Sr. Michael Molho, investigador perspicaz, y rabino que fuera de Salónica, usa la palabra *guidezmo* en su libro *Literatura Sefardí de Oriente*, y afirma que "servía de lazo de unión y de

vehículo cultural entre los sefardíes de varias partes." Creo, sin embargo, que el Sr. Molho se refiere más bien al idioma escrito que al idioma hablado. Esta suposición mía está basada en la declaración que el mismo autor hace en otro de sus libros titulado: *Usos y costumbres de los Sefardíes de Salónica*, que dice: "Esta escritura empleada-todavía hoy por los judíos sefardíes que hablan el judeo-español, era comunmente llamada guidezmo."

Otro vocablo más reciente es el denominado "españolit" y se aplica al habla de los judíos sefardíes en Israel. A pesar de la infiltración de giros y palabras extrañas en el judeo español de Israel, es posible oír de labios de antiguos residentes de Jerusalén, un "españolit" delicado y de buen gusto del que podríamos aprender algo en algunos rincones de España e Hispanoamérica." Estas palabras las escribió un joven profesor español que enseña en la Universidad Hebrea de Jerusalén y que estudió el habla de los Sefardíes en Israel.

No quiero cansarles con más definiciones. Note, sin embargo, que la palabra "ladino" se aplica también a los indios de Centro América, al negro africano bastante civilizado y experto de Cuba, al indio que habla corrientemente la lengua castellana en la Argentina y en el Perú, y al ladino que es el dialecto de un idioma neolatinos- que se conoce con el nombre de *Rumanche*, en el Tirol.

Grafía o Escritura:

El Ladino o judeo-español se escribió generalmente en caracteres hebreos, de ahí que haya sido influenciado por gran variedad de temas hebráicos, en tanto que ha sido significativa la

influencia de la literatura hebrea en la misma literatura española. Si los judíos, salieron de España empleando caracteres latinos y escribiendo en castellano, como es justo, de izquierda a derecha, pronto en el Oriente lo empezaron a escribir de derecha a izquierda y con caracteres rabínicos. Imposible no pensar en aquellos hermosos versos de Longfellow al cementerio judío de Newport, en el estado de Rhode Island, traducidos de mano maestra por el poeta Héctor Pedro Blomberg:

Y leían así, siglo tras siglo
como si fuera un manuscrito hebraico
siempre a la inversa el Libro de la vida
hasta que fué Leyenda de los Muertos.

En la práctica, la lengua escrita en caracteres cursivos hebráicos, constituye, por lo menos, una especie de criptografía poco accesible a los no judíos.

Además del tipo *rashí* o caracteres rabínicos cuadrados que se servían para imprimir tanto los libros como los periódicos, los sefardíes usaban también otra ortografía especial llamada en ciertas partes de los Balcanes "el solitreo". Se utilizaba también en los negocios y en la correspondencia de cada día con los agentes o representantes comerciales en el extranjero. Todos los libros de contabilidad se llevaban en esta clase de escritura ladina o *solitreo*. Hoy día se usa más el alfabeto latino.

Origen del Judeo español.

Es de suponer que los primeros monumentos lingüísticos del ladino daten del siglo XIII o del Siglo XIV. "La parte principal de esa lengua es el español preclásico o precolombino," dice el

Profesor Spitzer "Proviene de la España del siglo XV, de la España que no había producido aún sus escritores universalmente célebres como Cervantes, Calderón, Lope de Vega. 1492, año de la expulsión de los judíos de España, es también el año en que Colón descubrió América. El español que fue llevado al Nuevo Mundo por los conquistadores españoles debe haber sido por consiguiente la misma lengua que los judíos se llevaron consigo al Oriente." El Profesor Max A. Luria, autor del libro "The Monastir Dialect of Judeo-Spanish" afirma que los dialectos judeo español de los Balcanes muestran una relación bastante estrecha con el español de "Los siglos 12 y 13." Refiriéndose más especialmente al judeo español de Monastir, el Profesor Luria dice que es el dialecto que se hablaba en León, la provincia Oeste de España hace más de 600 años..

Pronunciación del Judeo-español.

Se puede conservar un idioma escrito, pero es imposible tener una idea de su pronunciación en el siglo XVI, puesto que no se podía grabar la voz. Pero en el caso del español hablado del siglo XVI, dice José Estrugo, esto ya es distinto, debido a que los sefardíes constituyen hasta hoy un disco de gramófono vivo del antiguo idioma.

Las principales peculiaridades fonéticas que se notan en el español de los sefardíes se discutieron ya en los trabajos de los especialistas: Wagner, Subak, Simón, Luria, Lamouche, Crews, Benichou, Benoliel, Menéndez Pidal, Yahuda, Revah y otros. Y según la opinión de muchos de estos especialistas, la pronunciación de los sefardíes se parece mucho al catalán, al asturiano, al gallego, al portugués, al leonés, y en fin, al castellano.

El Sr. Estrugo, en su libro "Los Sefardíes" (La Habana, 1958), mostró que la pronunciación del castellano por los sefardíes, es la misma que la de la España de 1492.

La primera vez que oyó una aragonesa, una malagueña, una saeta en España, dice el Sr. Estrugo, creía oír a los cantaores Jaimito Ventura o Salomón Algazi de Esmirna. "Los baturros" hablaban como los sefardíes;; lo campesinos de Andalucía decían como los de la judería: *semos, haiga, por la salud de mi mare*, etc. Con la pequeña diferencia en la pronunciación de la *J* y de la *G* del español moderno, afirma el Sr. Estrugo, el habla de los sefardíes es casi idéntica al de los españoles, aunque los sefardíes, sin saberlo, son más castizos porque no han evolucionado, ni siquiera saben de los cambios del castellano moderno. Pero la diferencia es insignificante.

Claro está que existen ciertas diferencias de pronunciación aún entre los mismos sefardíes. No tienen la misma pronunciación en Salónica en Esmirna, en Constantinopla, o en Bulgaria, por ejemplo.

Corrupción del Judeo Español.

Se ha hablado de la corrupción que existe en el habla de los sefardíes. Claro está que algunas de estas corrupciones que son lógicas, se notan en el judeo-español. Pero deberíamos preguntarnos, como me he preguntado varias veces cuando vivía en Nueva York, si el judeo español que no ha tenido ningún contacto con España desde hace siglos, tiene más corrupciones que el español que hablan algunos hispanos de Nueva York, por ejemplo. No podemos negar que el inglés ha influido enormemente en el español de Nueva

York a pesar de que los miles de hispanoamericanos no están aislados, tienen contacto continuo con su país de origen, tienen su prensa en castellano, sus escritores, y una literatura bastante rica escrita en castellano que leen diariamente. Los sefardíes, por el contrario, no han tenido esta oportunidad. Lo que deberían recordar algunas personas que hablan desdeñosamente del habla de los judíos españoles, dice Rodolfo Gil, "no es la corrupción de sus locuciones ni la adopción de voces exóticas; lo más importante es recordar que esta lengua armoniosa y bendita que del solar castellano recogieron, no se haya ido perdiendo hasta desaparecer totalmente de sus labios y de su recuerdo a lo largo de su éxodo implacable y sin término."

Conservación y desarrollo del Judeo Español.

Sabemos que desde hace unos 500 años, los sefardíes conservan y hablan todavía con amor la lengua de una nación que los había obligado bajo pena de muerte a salir de la patria, después de una estancia cuyos orígenes remontan a más de dos milenios y medio, cuando lo lógico hubiera sido el abandono del español.

¿A qué se debe esa paradoja, o si Uds. quieren, ese milagro? El profesor M.J. Benardete afirma que el sefardí al ser expulsado de la tierra en que vivió casi mil años, se encontraba en una situación cómico-trágica. Por razones de su propia historia, el sefardí olvidó por completo el lenguaje de sus abuelos bíblicos y se vio obligado a usar el instrumento parlante del pueblo entre el cual el destino le obligaba a vivir. Así es que el sefardí vivió entre los romanos, los árabes y los cristianos, y bajo cada uno de estos dominios hablaba el latín,

el árabe y el español, además de uno de los varios dialectos de la península..

Hace mucho tiempo que los sefardíes llaman la atención de los viajeros españoles. En los Balcanes y en el Levante de Turquía era para ellos un descubrimiento maravilloso estos cientos de miles de españoles que no habían muerto en el destierro, y existían aún con señales tan evidentes de su estirpe. En los comienzos del siglo XVII, al darse a la prensa de Barcelona, en 1606, la *Historia Pontifical* de Gonzalo de Illescas, se podía leer la relación sucinta tanto del acto de la expulsión y de la dispersión de los expulsados, como de la conservación de la lengua española. Dice Gonzalo de Illescas:

“Llevaron de acá nuestra lengua y todavía usan della de buena gana; y es cierto que en las ciudades de Salónica, Constantinopla, Alejandría, y el Cairo y otras ciudades de contratación y en Venecia, no compran ni venden ni negocian en otra lengua que en español. Y yo conocí en Venecia hartos judíos de Salónica que hablaban el castellano con ser más mozos, tan bien o mejor que yo.”

Francamente no sabemos que pensaría hoy Gonzalo de Illescas si viera que después, no de 50 años o 150 años, sino después de cuatro siglos y medio, estos sefardíes siguen hablando español y conservando las tradiciones que llevaron de España en 1492, tanto en los Balcanes, como en el Estado de Israel, en los Estados Unidos de América y en los países de Hispanoamérica.

Las manifestaciones que Gonzalo de Illescas y otros habían hecho sobre la conservación del habla de los sefardíes se llevaron de la Península Ibérica, parece no haber dejado ninguna influencia o

despertado interés en los escritores españoles de la época. Desgraciadamente, dice Juan Pérez de Guzmán, “Los judíos orientales de cuna y habla españoles quedaron tan desconocidos como antes y nadie pensó en sacar de suceso un partido en pro de los intereses nacionales.”

A pesar de este olvido y de la indiferencia de la patria, cuando los sefardíes salieron de España y se establecieron en los Balcanes, llevaron con ellos, no solamente la lengua española, sino también la liturgia, el rito y todas las Sagradas Escrituras que habían sido traducidas en lengua castellana unos siglos antes de la expulsión.

Y durante varios siglos, en todo el Imperio Otomano, los niños sefardíes recibían una educación que estaba basada en su mayor parte en los textos bíblicos transcritos en un castellano puro. Este idioma, el castellano, se perpetúa desde entonces, de generación en generación, sin ninguna alteración, ni desde el punto de vista fonético ni sintáctico, mientras que en la misma España y todas sus posesiones, el idioma sufría ciertas deformaciones. No sin razón dijo en 1959 Don Ramón Menéndez Pidal en su conferencia sobre “El Romancero Sefardí” que pronunció en la Biblioteca Nacional de Madrid, al clausurarse la *Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial* – no sin razón dijo que “es extraordinario el apego del pueblo sefardí hacia España, como lo demuestra el hecho de que la lengua romance se conserva aún hoy en plena vigencia, mientras que en España se olvidó a partir del siglo XVI.”

Cuando yo era niño y vivía todavía en Salónica, a pesar de que recibí mi primera educación en el *College St. Jean Baptiste de la Salle*, recibí una educación religiosa también. Y recuerdo la alegría con que contábamos en mi casa

los capítulos de los libros de la Biblia, los capítulos de la Historia de Rut, de Daniel, el Rollo de Purim, la *Hagadah de Pesaj, o Pascuas, los Psalmos de David*, el Cantar de los Cantares de Salomón, las exhortaciones de Salomón ibn Gabirol, el gran poeta sefardí de Málaga, las poesías de Yehuda Halevi, y muchos más. Y todo eso, repito, lo hacíamos en judeo español, o ladino, pero era en español. He aquí una muestra del libro de Rut:

“Y fue en días de djuzgar a los djuezes, y fue ambre en la tierra y anduvo varonde *Beth Lehem Yehudá*, por morar en campos de Moaba, él y su muzer, y dos sus izos...”

En el año 1938, tuve la suerte de ser estudiante de don Ramón Menéndez Pidal, en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Me acuerdo que preparé un estudio comparativo sobre la Biblia de Ferrara y la Biblia de Arragel. Cuando leí trozos de la Biblia de Ferrara, en traducción española, creía vivir con los contemporáneos del destierro, con mis propios abuelos de Salónica (que habían muerto en 1915 ó 1918) y algunos de mis compatriotas aún vivos en Nueva York. En estos trozos encontré expresiones que oíamos en nuestra niñez de boca de nuestros maestros y de nuestros ancianos y que hoy, desgraciadamente, son totalmente desconocidas por la nueva generación.

Son pocos hoy día los que comprenden el texto español de esos trozos o pasajes de las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, estos versículos:

1. Y dijo el Dió ermollesca la tierra y ermolló.
(génesis, (cap. 1).
2. Y madrugó Abraham por la mañana y ensanchó a su azno...Y anduvieron ambos ellos a una

O estos versos del *Cantar de los Cantares* de Salomón:

1. *Negra yo y donoza, duenya de Yerushalayim, komo tyendas de Kedar, komo telas de Shelomó.*

O este verso del Cantar de los Cantares del Rey Salomón:

Non eskarnescadesj en mí ke yo denegrída, ke me empretestyó el sol, izos de mj madre eresyeron en mí, me mityeron guardadera a la vinya, y viny-a que a mí non guardi

Durante varios siglos se usaron en las escuelas de los Balcanes libros religiosos y litúrgicos que habían sido traducidos al castellano en la España medieval y que los sefardíes habían traído con ellos. Se hacían reimpresiones de los originales cuando se necesitaban en las excelentes imprentas que existían en Salónica, en Constantinopla y en Esmirna. Y de esta forma se seguía enseñando esa Biblia en castellano que era a la vez la Biblia del castellano.

Los sermones de los rabinos en la sinagoga contribuyeron más que la Biblia, a perpetuar la tradición de la lengua española.

Cuando en 1956, el Prof. Benardete visitó una sinagoga de Constantinopla, escuchó embebido el sermón en castellano del rabino, se fijó en su fraseología y vocabulario, y se preguntó: "¿Porqué milagro antropológico el rabino habla en castellano despojado de balcanismos, de palabras turcas, francesas, griegas y aún hebráicas? Era un verdadero milagro inexplicable.

No todos los rabinos sefardíes, sin embargo, mantienen la pureza del idioma. Hace unos 30 años, en Nueva York, un rabino sefardí pronunció un discurso en judeo español, en una organización sefardí. Por varias razones, el castellano de este rabino no estaba despojado de balcanismos como en el caso del rabino sefardí de Constantinopla. El rabino de Nueva York se había educado en Francia y en los Balcanes, obtuvo su doctorado de la Universidad de París: conocía varios idiomas, y hasta cierto punto se dejaba influir por estos idiomas.

La *Hagadah*, o sea la narración de la Pascua, las oraciones de *Rosh Hashaná* (Año Nuevo), la *Ketubá* de la Ley (Pentecostés) y la historia de Rut, las Máximas de los Padres de la Sinagoga no se leían más que en español.

Una de las muchas poesías de Yehudá Haleví que se recitan en el día de *Yem Kipur* — el día del Gran Perdón — es la titulada: *Ya Shemánj Evioneja*. La versión en judeo español, que van a leer a continuación, la hizo un correligionario sefardí de Salónica que vivía en New York. He aquí la poesía:

Ya Shemaj Evioneja...

Mi Dió oye a tus manesterozos
los que rogan delante silla de tu onra
Tus sos nuestro padre
A tus izos no séres tu oreza

Adonai, tu puevlo de las onduras
gritan y yaman de muchas angustyas y apretos
No los agas tornar vazíos oy delante de ti.

Sus malos pensayentos, sus delitos y la muchidumbre
de sus soberbios embara
Y si tu no lo aras por él
Azlo tu el peniasko por la santedad de tu nombre
Embarra oy sus menguas y faltas

Y resive komo sakrifisio las palavras de sus boka
y para ti komoverá sus korasón
Y también eskuchará su oreza.

Kata y mira a las lágrimas de sus fase
Y aze recojer el rebanio trazyerrado
Y arás levantar el guiador y el pastor
Y vizita con buendad tus ovezas
A Aquellos que andan en Kaminos de Derechedad
Anúnsyales oy el pardón
En la orasyon de la Minjá
Azles alkansar y lograr tu paz.

Todo ésto explica, sin dificultad, creo, la vitalidad del castellano entre los sefardíes. Esta lengua es y fué siempre para ellos verdaderamente la lengua materna, la única que las mujeres sefardíes de Turquía y en otros países del Levante conocían y podían enseñar a sus hijos; y esto a pesar de estar aisladas tanto de las mujeres de otras naciones y razas como de los hombres de su propia religión que no eran de su familia.

Notemos también que el castellano es y ha sido para los sefardíes el idioma de los romances y de las canciones recitadas y cantadas por las madres a los niños en la cuna. De la antigua España los sefardíes habían traído en el escondrijo de sus almas refranes y proverbios, romances y cantigas adivinanzas y cuentos. Las cantigas y los romances por ejemplo, se recitan en días de alegría como en días de tristeza.

Para los ancianos, los antiguos romances siempre representan el cordón umbilical, que los ataba a la tradición, a aquel pasado en que viven, que es el único segmento del Tiempo que reconocen como digno de ser vivido y para el que tratan de recordar a sus hijos.

Contrariamente al espíritu nacionalista que existía en varios países de Europa que obligaba a los sefardíes a cambiar su lenguaje familiar —el español— por el del país en que vivían, en el Imperio Otomano de antes de la primera guerra mundial, no pasó nada de eso. El gobierno Otomano estaba fundado sobre la idea del estado religioso, que no consideraba la tierra y el lenguaje como fuerzas de unión. Admitía solo la idea religiosa como base. Esta concepción o idea de gobierno explica, por qué en Turquía y en los países que salieron de la organización otomana, el judeo español persistió durante varios siglos. Al Imperio Otomano no le animaba a asimilarse al turco, no pedía su participación ni su cooperación.

Esta falta de intercambio con las razas vecinas despojadas de la energía asimiladora, y que el gran "apóstol" de los sefardíes, el gran Pulido compara" a los líquidos inmezclables y repelentes," hizo que los sefardíes pudieran mantener siempre su lengua casi pura.

Creo que los sefardíes debemos mucho al Imperio Otomano por habernos dejado conservar tanto el idioma como también las costumbres castellanas y si me lo permiten Uds., diría también que España por su parte debe por ello su grato reconocimiento al Imperio Otomano porque fué el guardián de nuestras tradiciones, razón por la cual el judeo-español no ha muerto todavía.

Decadencia: Si el judeo español que utilizaban los sefardíes hasta hace unos 60 ó 70 años fue muy

puro hoy se está corrompiendo demasiado; está experimentando una gran decadencia.

Examinemos brevemente algunas de las razones que dieron lugar a esta decadencia. Las relaciones que existían todavía entre España y Oriente, durante los tiempos que siguen a la expulsión, fueron debilitándose poco a poco hasta llegar a extinguirse por completo. La expulsión separaba a los sefardíes de Iberia y el recuerdo de una España viva se amortiguó en su conciencia. La separación dió lugar a una ignorancia mutua. Los españoles no sabían nada de los sefardíes y los sefardíes no han sabido nada de los españoles hasta hace unos 60 años. A medida que la población sefardí se iba desparramando por el Oriente, la lengua madura que transplantaron a unos nuevos refugios, fue corrompiéndose poco a poco. Mientras la lengua española adquiría formas modernas y alcanzaba su apogeo literario con su Edad de Oro, los sefardíes del Oriente se aferraron obstinadamente a su lenguaje arcaico, incrustando en él término y giros tomados del hebreo, del turco, del árabe, del persa, del griego, del portugués, y en fin, del italiano.

Parte de esta decadencia, indudablemente, se debe a la indiferencia del gobierno español que, durante largos períodos, y a pesar de las súplicas de hombres tan clarividentes como el Dr. Angel Pulido, y otros, no quiso hacer nada para ayudar a limpiar y pulir el judeo-español.

Otra razón de la decadencia se atribuye a que no se acerca el judeo-español al castellano primitivo de una manera general porque se escribe, como he indicado antes, en caracteres hebraicos. El abandono del alfabeto latino y el uso de la escritura del tipo *rashí* adaptado para la transcripción del español, aislaron el judaísmo

sefardí completamente del Occidente e interrumpieron definitivamente el contacto con la cultura de la patria madre. Un autor sefardí moderno dice que: "El abandono del abecedario español fue la causa esencial de la decadencia intelectual del judaísmo de Turquía."

La falta de libros castellanos, impresos en caracteres latinos, contribuyó también, hasta cierto punto, a esta decadencia intelectual. Un corresponsal sefardí de Jerusalén, decía al Dr. Angel Pulido, acerca del libro "Los Israelitas españoles..." que era la primera vez que veía un libro español en caracteres latinos y que él, (el corresponsal), sabía escribir en esta lengua.

Mucho se ha escrito acerca del influjo del francés en el judeo-español, gracias al establecimiento de las escuelas de la *Alliance Israélite Universelle*, en los Balcanes. Un grupo de personas inteligentes, en Francia, deseando poner a los sefardíes en contacto con los centros de la civilización europea, establecieron estas escuelas para el provecho de los hermanos sefardíes. Al crear escuelas de su idioma en las comunidades sefardíes, Francia, así como Italia, Alemania, etc., suplantaban la generosa labor que España debió haber llevado a cabo, pero que no realizó. Francia ofrecía escuelas a los sefardíes en su propia casa. — en Salónica, en Constantinopla, etc., — y les suministraba libros y periódicos. De esta manera Francia permitió a la juventud sefardí, ávida de cultura y de instrucción, poseer el instrumento soberano de la moderna civilización del siglo XX, suministrándoles esa verdadera llave de oro que les dió acceso a la más alta y noble cultura, a la cultura europea.

Pero el hacer del francés la lengua de la cultura, los sefardíes cerraban toda comunicación

con los sentimientos hereditarios de sus familias, se apartaban de las viejas tradiciones españoles, y rompían dolorosamente con el pasado histórico tan claro y eminentemente español. El judeo español que ya en aquel entonces se encontraba empobrecido se contamina de galicismos e italianismos, y da lugar a que el sefardí, instintivamente, sustituya muchos vocablos de esas lenguas. El sefardí sin embargo, no se asimiló al francés por completo. El francés desequilibró el judeo-español. El francés es una de las glorias del mundo, afirma el Profesor Benardete, pero el francés orientalizado o del judeo español afrancesado son maldiciones lingüísticas.

El establecimiento de una prensa judeo-española, a mediados del siglo diez y nueve, es otra razón que contribuyó a la decadencia. Esta prensa escrita en caracteres hebráicos, frustró por completo el porvenir del judeo español, con la excepción de algunas publicaciones de un contenido más o menos definitivamente religioso.

Hoy día no se publican más estos periódicos y revistas en caracteres hebráicos, y los dos semanarios que se editan en Israel se imprimen en caracteres latinos. La fonética y la ortografía, sin embargo, resultan ligeramente distintas al español actual.

El naciente nacionalismo de los países balcánicos, y sobre todo en la Turquía de Kemal Atatürk, tuvo mucho que ver con la decadencia del judeo español. Este nacionalismo impone a las minorías judeo españolas el aprendizaje y uso de sus lenguas respectivas, acorralando una vez más el hermoso lenguaje ladino a la intimidad de la familia.

Grecia, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia impusieron sus idiomas obligatoriamente en todas

las escuelas. Aún en Turquía, donde hubo siempre considerable tolerancia para la religión y costumbres de la población no islámica, es el turco, desde entonces, el idioma oficial de toda enseñanza.

A pesar de todos estos obstáculos y restricciones, es en Salónica, última fortaleza del sefardismo tradicional, donde el judeo-español se mantiene como lengua materna y hablada hasta la extinción de la comunidad judía en el año 1943. Fue el golpe de gracia dado al mundo sefardí ya que las sanguinarias hordas del racismo hitleriano lo extirpa hasta sus más profundas raíces. Y lo más triste es que quien dice Salónica dice toda la Diáspora porque los infaustos acontecimientos se reproducen en las demás comunidades balcánicas, en Francia, y en otras partes.

Si es cierto que el judeo español es un idioma moribundo, y se encuentra en la última fase de su existencia, al decir de algunos escritores, cierto es también que no ha muerto todavía. Los médicos dicen de un enfermo grave que "donde hay vida, hay esperanza."

Creo que me he extendido mucho más de lo que pensaba; me he dejado llevar por mi entusiasmo, desde luego, Antes de terminar quisiera preguntar si subsistirá todavía por mucho tiempo el judeo español entre los sefardíes. No lo sé; no soy profeta. Creo, sin embargo, que el judeo español, especialmente en Israel y en los Estados Unidos de América donde hay todavía un gran número de sefardíes, quizás pueda perdurar unas generaciones más, si es que el mundo atómico sigue existiendo todo ese tiempo. Tanto en Israel como en los Estados Unidos de América hay hoy importantes comunidades de emigrantes sefardíes, relativamente recién llegados que aún conservan

casi intacta el habla familiar de sus mayores, así como sus tradiciones. Muchos turistas hispanos, al visitar el Estado de Israel, y algunas ciudades de los Estados Unidos tales como Nueva York, los Angeles, Seattle, Rochester, Atlanta, se maravillan de oír hablar a esas familias sefardíes el español del siglo XVI. Creo que el gobierno español debería cultivar y fomentar la enseñanza del castellano en las escuelas de estos países, subvencionando con tal fin a profesores de español.

Creo que España debe hacer fácil y posible la refundición del dialecto judeo español hasta la altura del moderno castellano, con lo que los sefardíes tendrían accesibles los tesoros de su literatura y de su ciencia. Creo que los sefardíes se pondrían con entusiasmo a aprender y practicar el español moderno —y que de un salto casi inconcebible y gigantesco —lograrían salvar la distancia de estos pasados cinco siglos.

Creo sinceramente que España debe hacer un poco más de lo que ha hecho hasta ahora para captarse las simpatías naturales de los sefardíes que viven todavía en el Oriente, en Israel, y otras partes del mundo. Estos sefardíes podrían ser sus mejores agentes, no sólo para difundir la cultura española, sino para contribuir igualmente a la mayor extensión del comercio de la Península. Mucho se ha hecho, es verdad, pero mucho queda por hacer.

Para concluir esta larga exposición voy a citar unas palabras de Don Miguel de Unamuno que son tan proféticas hoy como hace medio siglo, o más, cuando las escribió:

”.....Mientras los judíos de Oriente conservan el habla española y en habla española.... recen a su Diós, al Diós de Abraham, y de Jacob; mientras viertan en español sus sentires y sus añoranzas, será

su patria esta España que tan injsuta y cruel fué con ellos. Podrá decir alguno que sólo buscan en el español un recio atadero que los una entre sí y a los hijos de Israel esparcidos por el Oriente, pero ese recio atadero que los una entre sí los atará reciamente a ESPAÑA”.

Estas son palabras de don Miguel de Unamuno, escritas en 1904, y a pesar de que a veces parecen contradictorias, no dejan por eso de ser justas. Les agradezco a todos Uds., señoras y Señores, la acogida fraternal que me han dispensado, y he de hacer constar que en particular me veo sumamente obligado a la hospitalidad que se me ha dispensado en esta Academia Venezolana de la Lengua Española, representativa del saber intelectual de Venezuela y de España. Con la mano puesta sobre el corazón y lágrimas de ternura en los ojos, les envío, desde esta tribuna, la expresión muy sincera de mi profundo agradecimiento, diciendo: “SALVE, Caracas VENEZUELA, YO TE SALUDO”.